

Diego Zenobi (2014), Familia, política y emociones. Las víctimas de Cromañón entre el movimiento y el Estado, Ciudad de Buenos Aires, Antropofagia.

Magdalena Oesterheld*

UBA

magdalenaoesterheld@gmail.com

Familia, política y emociones. Las víctimas de Cromañón entre el movimiento y el Estado de Diego Zenobi¹ es una etnografía, producto de la investigación para su tesis doctoral, sobre la organización de padres y madres de víctimas del incendio ocurrido el 30 de diciembre de 2004 en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires durante el recital de rock de la banda “Callejeros” llevado a cabo en el local “República Cromañón”. Específicamente, el autor se concentra, por una parte, en el modo en que familiares y sobrevivientes del denominado “movimiento Cromañón” se constituyeron como víctimas frente al Estado y en la vía pública, y por otra, en la perspectiva de los familiares de “Que no se repita” –uno de los grupos del movimiento- sobre el modo en que las emociones y la política son puestas en juego en su lucha. De esta manera el autor hace un doble recorrido, analizando las construcciones estatales, y, observando cómo estas construcciones son tomadas, reinterpretadas y utilizadas por los actores movilizadas. Así es como Zenobi logra ubicar en el centro de su investigación la perspectiva nativa. La prolongada presencia en el campo, la relación personalizada con los distintos actores sociales, posible por la observación participante y la realización de entrevistas tanto en profundidad como en conversaciones espontáneas, aportan los materiales que sustentan el análisis.

En la introducción del libro el autor diferencia su perspectiva de otras que se han ocupado de analizar la movilización de familiares de víctimas, a las que agrupa como parte de una matriz interpretativa común a la que denomina “Modelo de Antígona”. Estas investigaciones, sostiene el autor, plantean que los familiares de víctimas “salen” del ámbito privado al espacio público movilizados por su dolor y al hacerlo conforman movimientos que impugnan un Estado del que se diferencian. Desde ese marco analítico se sostiene que habría un proceso de politización de los lazos de sangre a través del pasaje de lo privado a lo público,

* Profesora en enseñanza media y superior en Ciencias Antropológicas (UBA) magdalenaoesterheld@gmail.com

1- Diego Zenobi es Licenciado y Doctor en Antropología Social por la Universidad de Buenos Aires (UBA-FFyL). Es docente de grado y posgrado e investigador Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

de lo personal a lo colectivo y, finalmente, de lo familiar hacia lo político. Zenobi considera que estas interpretaciones están estructuradas por un marco teórico preestablecido que opone sociedad civil a Estado. Frente a este tipo de perspectivas, propone en cambio recuperar el enfoque figuracional de Elias centrado en mostrar las interdependencias recíprocas, la porosidad de las fronteras y la circulación de los actores entre el movimiento y el Estado.

De esta manera, en el primer capítulo del libro, *Las víctimas frente al Estado*, el autor examina el modo en que se fueron configurando los grupos del movimiento Cromañón a través de las relaciones que familiares de fallecidos y sobrevivientes entablaron con distintas agencias estatales. Retomando a Bourdieu, analiza el poder creador del Estado que por medio de la acción de programas e instituciones define, delimita, crea categorías, las instituye y las consagra formalmente. Así muestra cómo padres/madres y sobrevivientes logran, por diferentes caminos, constituirse como “víctimas” y “querellantes”. Esto le permite a Zenobi resaltar cómo ciertas categorías sociales se van generando por medio de los vínculos que los actores movilizados en demanda de justicia entablan con el Estado.

Deconstruir estos procesos le permite, además, analizar sus influencias mostrando cómo las categorías estatales producen efectos en la organización del movimiento Cromañón. Esto es analizado con detalle en el capítulo 2, *Familiares y sobrevivientes movilizados*, donde se describen las marchas del movimiento abordando las narraciones de sufrimiento a través de las que familiares y sobrevivientes se distinguen entre sí. Al analizar los modos en que familiares y sobrevivientes se presentan como víctimas en el espacio público, por medio de la organización y movilización, el autor expone las tensiones presentes entre algunos de ellos. Para analizar esas tensiones retoma los desarrollos clásicos de Evans Pritchard, Turner y Gluckman sobre acusaciones de brujería. Analiza las evaluaciones morales que realizan los protagonistas para mostrar que desde el punto de vista de algunos familiares la condición de sobreviviente es asumida como una construcción estatal en virtud de lo cual ante ciertas tensiones puntuales algunas personas pueden ser tratadas como “falsos sobrevivientes”. Ello se debe a que si bien ambos tipos de actores fueron oficialmente reconocidos como *víctimas*, los padres se ven a sí mismos de ese modo a causa de los vínculos “naturales” que los unían con los fallecidos, mientras que desde su punto de vista la categoría “sobreviviente” es considerada como un producto (ex post facto) del proceso burocrático de acreditación. Allí Zenobi examina aquellos vínculos

“naturales” que transformaron en víctimas a los familiares, para mostrar que se trata también de vínculos que han sido estatalmente producidos, sólo que han sido instituidos en forma previa al incendio. Remarca así la fuerte naturalización de los lazos de parentesco en el contexto del movimiento.

De esta manera, en estos dos primeros capítulos que componen la primera parte del libro denominada *Las víctimas movilizadas*, Zenobi consigue mostrar en línea con su propuesta figuracional, las múltiples relaciones entre la construcción estatal de las categorías de víctimas, familiares, sobrevivientes y el modo en que las mismas son habitadas y actualizadas en el marco de la lucha pública. Hecho este primer recorrido, en la segunda parte del libro, *Emociones y política en el movimiento Cromañón*, Zenobi analiza las posiciones públicas de las víctimas poniendo el foco en el grupo “Que no se repita”, en las reuniones de “articulación” donde se dan cita los diferentes grupos del movimiento para coordinar acciones, y en las “asamblea de familiares”. Este análisis le permite conocer y comprender las perspectivas, estrategias, acciones y los dilemas encarnados en los sujetos movilizadas públicamente.

Si bien ser reconocido como víctima implica el reconocimiento como tal por parte del Estado que al aceptar a ciertas personas como querellantes, otorgarles subsidios, etc. los reconoce de ese modo, también ese reconocimiento se logra instalando los reclamos en la agenda pública. De esto se ocupan los siguientes capítulos poniendo el foco en el grupo Que No se Repita.

“Ni locos, ni abatidos, ni deprimidos, ni violentos sino interlocutores legítimos” es la idea que resume las tensiones analizadas en el capítulo tres, *La expresión de las emociones en el espacio público*. Allí el autor analiza las expresiones de dolor y bronca como parte del proceso en que los familiares y sobrevivientes de Cromañón se constituyeron públicamente como víctimas movilizadas. Observa, en este capítulo, cómo al ser expuestas en el espacio público esas emociones pueden ser percibidas como problemáticas y afectar el desarrollo de la causa penal. El concepto de “crisis moral”, tomado de Gluckman, le permite pensar las situaciones conflictivas en que se ponen en juego reglas y valores sociales que orientan a los actores en sentidos diferentes pero igualmente estimados por ellos y cómo estos las resuelven. Como parte de la apuesta conceptual los actores sufrientes están en el centro del análisis, como individuos situados en un contexto social particular, y sus expectativas y ambiciones están puestas en relación con procesos sociales más amplios.

Las estrategias empleadas por los actores pueden reconocerse no sólo en sus

expresiones emocionales sino también en las diferentes relaciones que fueron entablando con la política a lo largo de su lucha por obtener justicia. Esto es analizado en el último capítulo del libro, *El movimiento cromañón y la política*. Zenobi analiza las relaciones que a lo largo del proceso de organización los actores han entablado con: legisladores, políticos profesionales y militantes. Es central en este apartado el concepto “politización de la lucha”. El autor se propone explicitar el significado nativo de este concepto, mostrando su ambigüedad y diferenciándose de quienes lo han tomado como un concepto propio de las ciencias sociales. Zenobi muestra que para los actores involucrados, la oposición a la *politización* no implica un rechazo a priori de la política. Los integrantes de Que No Se Repita consideran como “*política*” a toda acción orientada a conseguir *justicia*, se trataría de una cualidad inscripta en las prácticas que estos padres promueven. Como categoría nativa la *politización* es evaluada según “el modo en que la *política* es puesta en acto por personas concretas.” (Zenobi, 2014:211), y así la *politización de la lucha* es entendida como la consecuencia de una forma inadecuada de usar la política. Volviendo a lo señalado en la introducción, para los analistas que Zenobi ha agrupado dentro del Modelo de Antígona “politización”, en cambio, habla de un pasaje de un estado a otro (de lo privado a lo público, etc.). Al sostener que el enfoque etnográfico permite evitar estructurar el análisis en base a categorías preconstruidas por el analista, Zenobi analiza los hechos sociales en los que los actores intervienen incorporando sus puntos de vista y abordando los sentidos que adquieren las actividades que ellos consideran como *políticas*. Al explorar aquella tensión entre usos diferentes de un mismo término -los usos locales y los usos analíticos- el autor nos advierte sobre la necesidad de mantener una atenta vigilancia epistemológica y considerar las nociones tales como política y politización como productos de procesos de clasificación social, ambiguos, flexibles y contextualizados.

Por último, en la Conclusión el autor analiza al movimiento Cromañón durante el período del juicio penal (agosto de 2008-agosto de 2009) cuando, al modificarse el contexto, se redefinió el vínculo entre *la lucha* -entendida por los actores como la situación en la calle- y *lo judicial* -el caso penal propiamente dicho-. La presencia en las audiencias fue vivida como parte de la lucha: hubo posiciones y estrategias evaluadas en torno a la presencia allí, el comportamiento en el recinto, etc. Los discursos, las expresiones de los familiares y sobrevivientes por medio de las cuales se legitimaban públicamente durante la lucha ahora pasaron a transformarse en “declaraciones”. Las víctimas pasaron a ser testigos y

sus relatos instrumentos del procedimiento judicial. En ese período se reactualizó la diferencia entre ser padre/madre o ser sobreviviente. Dar cuenta de los contextos sociales particulares le permite a Zenobi retomar en la Conclusión lo ya analizado, reafirmar y ampliar sus argumentos.

En síntesis, *Familia, política y emociones. Las víctimas de Cromañón entre el movimiento y el Estado* es un libro significativo en sus alcances académicos porque logra recuperar, por medio del trabajo etnográfico, el proceso de organización de padres y madres de víctimas del incendio de Cromañón y de esta manera dialoga con un conjunto de investigaciones relativas a Derechos Humanos, movimientos sociales, políticas públicas, entre otros campos. A lo largo del libro el autor logra recuperar las perspectivas nativas y dotar de contenido conceptos imprecisos, polisémicos y ambiguos, como son el de “política”, “politización”, “víctimas”, “sobreviviente”, etc.

Es un trabajo que demuestra además la riqueza y especificidad del aporte antropológico al estudio de los procesos sociales, discutiendo y problematizando los conceptos que utilizamos los investigadores para estudiar nuestra propia sociedad. En lugar de atribuir a cada término un solo sentido, el análisis etnográfico permite dotarlos de múltiples significaciones que resultan del examen de sus usos por parte de actores socialmente situados, actores que en este libro son presentados como sujetos racionales, con marcos morales, fines y estrategias que orientan sus modos de acción ante múltiples situaciones.

Para finalizar, quisiera hacer una última referencia a una cuestión más a destacar del trabajo reseñado. Se trata del hecho de trabajar, investigar y comprometerse con sucesos traumáticos ocurridos en la sociedad de la cual el propio investigador es parte.